

MADRID.

Un mes. 4 rs.
Tres meses. . . . 10

PROVINCIAS.

Dirigiéndose á la Ad-
ministración:

Tres meses. . . 12 rs.
Seis id. 20

Si es por medio de
corresponsal, 2 rea-
les mas.

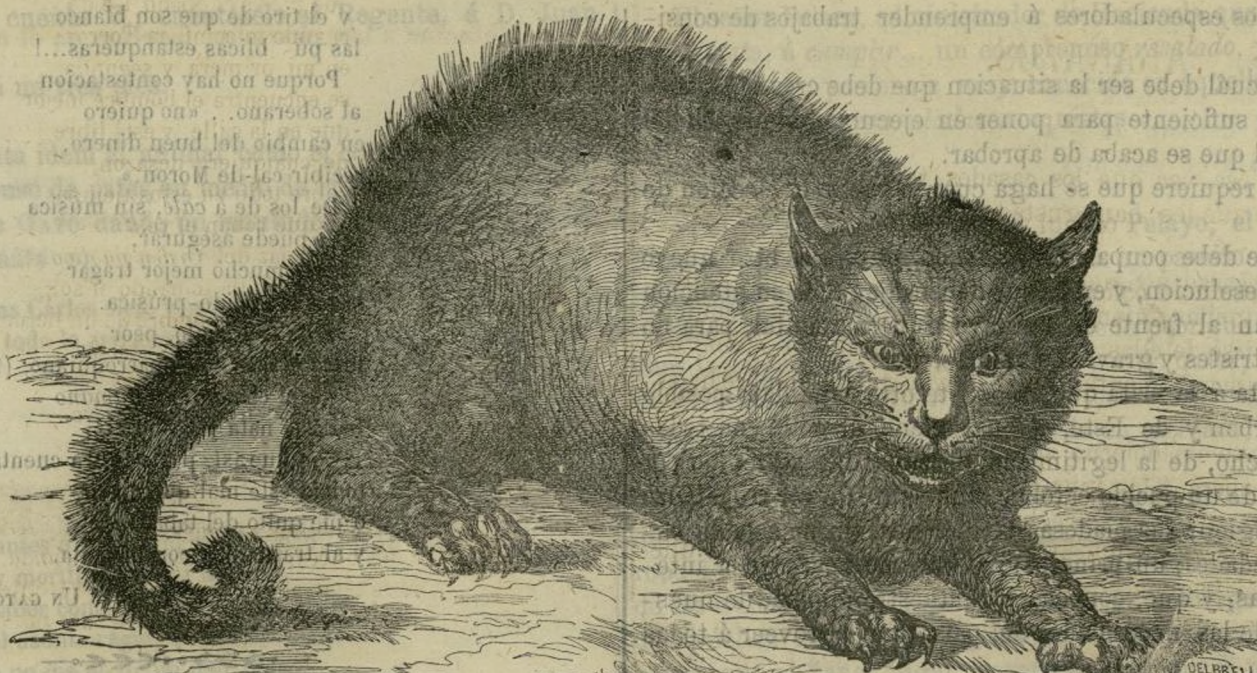
EXTRANJERO

Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . 24 rs.
Seis id. 40

NUMERO SUELTO

CUATRO CUARTOS.



SE SUSCRIBE.

En Madrid, en las
principales librerías y
en la administración,
Travesía del Horno de
la Mata, núm. 5, prin-
cipal.

En provincias, remi-
tiendo el importe á
nombre del Adminis-
trador, en libranzas y
sellos de franqueo, cer-
tificando la carta en
este último caso.

Director y Ad-
ministrador, Don
ALFREDO RODRIGUEZ

EL GATO

(SEGUNDA EPOCA.)

PERIÓDICO ANTI-REVOLUCIONARIO.

MUERDE Y ARAÑA LOS DÍAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Suscripción á favor de los pobres carlistas presos.

Reales. Cents.

El Gato; suma anterior.

20

IMPORTANTÍSIMO.

Desde el 1.º al 5 del presente mes, han cobrado pun-
tualmente en la tesorería de provincia de esta capital
todas las viudas y pensionistas, como así mismo los re-
tirados. Sirva esto de almuerzo, para las idénticas cla-
ses de provincia, que piden rancho á la puerta de los
cuarteles y mendigan por los cafés.

Es en algunos error, y en muchos mala intención, combatir el
triunfo del legítimo rey de España D. Carlos de Borbon y Este, por
creer unos y predicar otros, que el advenimiento al trono de dicho es-
clarecido príncipe, anularía todas las conquistas de la civilización mo-
derna. No faltan, quienes llegan hasta la exageración, de que se su-
primiera la prensa, las Cortes, la igualdad ante la ley, y que no habría
ni aun libertad bien entendida.

Los que así lo propalan, se valen de un arma vedada, que de nin-
guna manera debían esgrimir: el dolo y lo malo fe nunca deben poner-
se en juego, sean cualesquiera los intereses y las opiniones que se sus-
tenten. Hasta en comedias se ridiculiza al joven príncipe, rodeándole
de una corte de sascritanes y monaguillos, como si no tuviera otros
consejeros de quienes valerse.

Por fortuna le rodean eminencias militares y políticas consideradas
en toda Europa; que debían tomar por modelos muchos ó casi todos
los hombres de Estado y grandes capitanes del día, aquellos educados
en la intriga diplomática, y estos en las sediciones y motines los mas,
no siendo pequeño el número de los que deben sus grados á humildes
antesalas.

Sepan de una vez los adversarios y los amigos de D. Carlos VII, que
estamos autorizados para asegurar, que su mando sería mucho mas
liberal, que el pomposo de Plumeró y comparsa; que no se ofrecerían
gangas para después no poder ó no querer cumplirlas; que no se estra-
viaría á las masas con utópicas esperanzas, para que ensobreciéndo-
se se lanzaran á desmanes perjudiciales para ellas, queriendo en el
frenético delirio, que adquieren en los clubs demagógicos, enmendar la
plana al Hacedor Supremo; que no se socavarian los cimientos de la

Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, cuya única religion ha lle-
vado á la potente España en alas de la victoria y del honor, á realizar
empresas majestuosas de un polo al otro polo y del Oriente al Occi-
dente, dejando por do quier monumentos que atestigüen su poderío,
sino que presidiría á todos sus actos una idea concreta, justa, equita-
tiva, y el pueblo sabría á que atenerse: el *sum cuique* en fin; que se
abrirían las grandes fuentes de riqueza, que tiene este privilegiado
suelo en beneficio de la clase proletaria; que á su iniciativa paternal
se deberían adelantos verdaderos y no ficticios como los que se cacarean
hoy; y que oiría á todo el mundo en audiencia pública, hallándole
siempre dispuesto á derramar el bien á manos llenas, y á castigar el
mal, donde quiera que le hubiese.

Tal sería el reinado de D. Carlos VII, á quien Dios conserve la vida
muchos años, para felicidad de este país digno de mejor suerte.

Se acerca la primavera, la época de las flores, del desarrollo de
toda la naturaleza, que parece ha estado durmiendo durante un pe-
ríodo de cuatro meses.

La situación de nuestro país, monótona durante este tiempo, no da
todavía señales de vida; pero se cree con fundamento que á las cace-
rías, á los saraos, á los bailes de tontos y monos, y á la campaña pre-
supuestiva seguirá la resolución de los grandes problemas que hay
pendientes.

El hambre y la miseria soberanas asoman su amenazadora y ter-
rible faz á las puertas del Parlamento, á los ministerios, al gobierno
civil, á la alcaldía, y si hasta ahora ha sido posible acallarlas, quizás,
y sin quizás, llegue el día en que no se contente con esperanzas de
hartazgo y vanas promesas.

Al hablar de miseria soberana, ya comprenderán nuestros lectores,
que lo hacemos de la que sufre el pueblo, en quien, según los radi-
cales, reside la soberanía nacional.

Y es un escándalo ser amo de un pingüe patrimonio, y tener que
pedir de rodillas trabajo y limosna, mientras sus advenedizos adminis-
tradores van en coche y despilfarran en banquetes y orgías grandes
sumas, que podían servir para aliviar la suerte del pueblo-rey.

Se ha proclamado y sancionado el derecho de petición, y como lo
que se pide con derecho es justo, que se conceda, si no se da, la con-
secuencia es terrible.

De poco sirve la esperanza de que se emprenderán obras y con-
cederán grandes ventajas á las empresas de canales de riego. El di-
nero es desconfiado, y mientras no se entronice una situación firme,
determinada, con garantías de orden, de sosiego, sin divisiones la-
mentables en el seno del Gabinete, en el del Congreso, y en todas las
regiones oficiales y extraoficiales, es imposible que renazca la con-



fianza y se atrevan los especuladores á emprender trabajos de consideracion.

¿Y cuál puede y cuál debe ser la situacion que debe crearse? Cumplir y tener el valor suficiente para poner en ejecucion el art. 33 del Código fundamental que se acaba de aprobar.

Es decir, que se requiere que se haga cuanto antes la eleccion de monarca.

Y la persona que debe ocupar tan elevado puesto es otro nuevo problema de difícil resolucion, y en la que deben fijar toda su atencion los que se encuentran al frente de la nave gubernamental, para no envolver al país en tristes y graves complicaciones.

Desde luego salta á la vista que no existe otro candidato posible que D. Carlos de Borbon y de Este, el cual viene al sòlio con todas las prendas del derecho, de la legitimidad, de la edad, y sostenido por la inmensa mayoría de un pueblo católico, anhelante de ver respetadas sus creencias, la religion, sus piadosas tradiciones, sin mezcla de supersticiones ni impiedades; un príncipe que hace desaparecer la interinidad, las regencias, y que, conocedor de nuestro idioma, de nuestras costumbres y de las necesidades del país, puede proveer á todas ellas.

Ya se han visto lo desgraciadas que han sido las negociaciones de nuestros noveles diplomáticos en Lisboa, Florencia, Lóndres y otros puntos, para traernos un príncipe de estirpe régia, y esto, sin contar con el orgullo nacional, que no presta homenaje ni se descubre la cabeza ante un monarca extranjero, inconveniente que tampoco tendria la eleccion de nuestro candidato, que apenas se ha indicado puede decirse que no hay rincón en la Península donde no se publique un periódico ó dos que sostengan su advenimiento al trono español, y no hay provincia donde millares de españoles no se encuentren dispuestos á derramar hasta la última gota de su sangre, por elevarlo al trono.

Hágase la eleccion por sufragio universal, prescinda el Parlamento de votar esta magna cuestion, decline su responsabilidad y deje al pueblo en completa independencia, y verá cuán atrás quedan los Braganzas, los Génovas, los Edimburgos, Sajonias y Montpensieres. Y si dejaran ir á las urnas á nuestras matronas, á las madres de familia, que ven la mala semilla que sin querer se va infiltrando en sus tiernos vástagos, estamos seguros de que votarian por el descendiente de Carlos V desde la cigarrera modesta hasta la mas encoquetada aristócrata.

Tampoco tenemos en dicha votacion á la jóven república: este partido, apenas nacido, ya tiene en su seno el cáncer destructor de la division, y sus dos escuelas, unitaria y federal, se harian una guerra mas sangrienta é implacable que la que pudieran hacerle los innumerables partidarios de D. Carlos VII.

Si los de la presente situacion tienen tanta confianza en sus adeptos, no deberian rehuir el reto, antes bien aceptarlo por su bien y el del país. ¿Lo aceptarán? ¡Cá! Seria una cosa bien hecha, y ellos no son llamados á hacer nada bueno.

¿Y tienen las Cortes Constituyentes potestad para elegir la persona del monarca? Esta cuestion no se ha tocado sino accidentalmente por algunos periódicos de la oposicion, y no obstante, la negativa salta á los ojos con la mayor evidencia.

El nombre de Cortes Constituyentes dado al actual Congreso, revela desde luego que su mision no era otra que haber dado al país el Código democrático: se suponía con razon, que al grito de Setiembre y á la batalla de Alcolea, habian quedado anuladas las bases constitutivas del país; formarlas, pues, ha sido únicamente el mandato que han recibido, sin estenderse á la eleccion de la persona del monarca. ¡Quiera el cielo que una eleccion imprudente ó poco pensada, no sea el principio de graves males para el país!

Puede decirse que este está dividido en carlistas, alfonsistas y republicanos, pues los demas no merecen figurar entre los grandes partidos políticos, y nosotros podemos asegurar, con la conviccion mas profunda, y la mano puesta en el corazón, que el partido legitimista español, el partido consecuente por antonomasia, es decir, el carlista, es el mas respetable, y el que mas condiciones tiene de existencia.

SOLICITUD.

Señor ministro de Hacienda:
de chupar estamos hartos
los cigarros de á tres cuartos,
porque no hay quien los encienda.

Y los que llegan á arder,
nos abrasan los pulmones,
porque son unos tizones,
que ni los de Lucifer.

Si viérais las peloteras,
que se arman en cada estanco,

y el tiro de que son blanco
las públicas estanqueras...!

Porque no hay contestacion
al soberano... «no quiero
en cambio del buen dinero,
recibir cal de Moron.»

De los de á calé, sin música
se le puede asegurar,
que es mucho mejor tragar
la pocion ácido-prúsica.

Y de esto malo, peor
fuma el que no es parroquiano; (1)
á este el estanquero humano
le dá la nata y la flor.

Con que así, por vuestra cuenta
tomad este mal que ataco,
ó me quito del tabaco,
y al traste doy con la renta.

UN GATO DE NARIZ ROMA.

MAS SOBRE LA PENÍNSULAR.

Se ha verificado la célebre junta de esta Compañía, y segun los datos que hemos podido recoger, se ha firmado un convenio con una casa extranjera, que recojerá las imposiciones al 50 por 100 con un 5 por 100 de interés. Hasta aquí nada de particular, nada mas conveniente; pero como los que no se han convenido siguen impertérritos sus ejecuciones contra la sociedad, y no faltan quienes imitarán su ejemplo, ¡de aquí el mal que pronosticábamos, que los impacientes y madrugadores se llevarán lo mejor del haber social; y como la casa extranjera auxiliadora se vea sin bienes con que pagar, se esconderá y dirá: otro talla.

Otro día espresaremos las ejecuciones que se siguen contra dicha sociedad, con espresion de las cantidades que las motivan.

El sábado 5 del presente mes salió EL GATO de paseo, aprovechando el buen tiempo, dirigiéndose con el objeto de estirar las uñas hácia el palacio de la que fué reina de España, por toda la calle Mayor abajo.

Alegre y retozon caminaba el cuadrupedo, relamiéndose el hocico y hasta coqueto, buscando con sus lucientes ojos alguna zapaguilla á quien soltar un timo, (porque EL GATO es de Sanlúcar), cuando notó, que muchas encoquetadas señoritas, abrigadas las manos con pieles sedosas de infelices compañeros suyos muertos, varias almidonadas jamonas armadas en corso y mercancías, y haciendo fuego por banda y banda, y muchos señores de apuesto continente y aire marcial, marchaban presurosos, como convocados á una gran fiesta.

Aguijoneado por la curiosidad siguió á la procesion, y vió, que entraban todos en un local guardado por centinelas, y del que salian varios astúres cargados con sendos sacos de dineros.

¡Tate! dijo EL GATO. ¿si será algun reparto que estará haciendo Montpensier, porque este mozo es mas largo que pelo de huevo?

Y ¡zas! de un brinco propio de los de su raza, se puso de patas en una espaciosa oficina, donde por turno y despues de echar un garabato en un papel, entraba cada quisque en otra habitacion, de la que salian gozosos contando sobre la mano monedas de oro y plata.

«¡Adelante con los faroles!» volvió á decir el hijo de Clitemnestra, y ya se disponia á penetrar donde se repartia la luz, cuando cerrándole el paso un portero, se entabló entre ambos el siguiente diálogo:

—¿A dónde va V., caballero?

—¿Conqué caballero, á mí? Voy por dinero tambien.

—¿Es V. retirado, pensionista, huérfano ó viudo?

—No, señor, nada, eso: yo soy un gato casado, aunque mi costilla está doscientas leguas de aquí.

—Pues entonces, cómo han de darle dinero.

Esas señoritas y señoras que entran y salen con dinero, son pensionistas y viudas que vienen hoy 5 á cobrar su paga saneadita.

—¡Calle! ¿Esas señoritas y señoras tan elegantes, que llevan en sus delicadas manos los pellejos de mis parientes, son viudas y pensionistas? Pues yo creí que esa clase andaría en cueros y pidiendo limosna por los cafés, como en Barcelona.

—¡Cá! Eso sucede en provincias, entiende V., en provincias.

—Como si dijéramos, en el infierno.

—Pero aquí en la corte de S. A. Serranísima se paga puntualmente á las viudas, retirados y huérfanas, y por eso pueden llevar gatitos á las manos y gatos al agua.

—Pues eso, señor portero, es una picardia.

(1) Y dá la propina.

—Y á mí que me cuenta V.; cuénteselo al Regente, á D. Juan Prim ó á Figuerola.

Eso es buscarme á mi tres piés.

Pues toma...

Y dándole un punta ídem al animal como el coronel Terrones, se puede imaginar, lo puso de patas en medio de la plazuela.

Entonces el pobre Garó dando un maullido lastimero, dijo: ¡Viva España con honrááááá!

Mas Carlos siete vendrá,
y todo lo arreglará.

SONETO.

Mucho antes que Madrid pidiera pan,
Estoy mortificando mi magín,
Por saber como piensa el señor Prim,
Sobre el asunto régio, que es mi afán.
Y como no me fio de un don Juan,
Cuyas heroicidades no hallan fin,
Sospecho que ha de armar un San Quintín,
Para elevar al trono un truchimán.
No lo quisiera en trance triste ver,
Y le encargo que tenga precaucion
Y no aclame de un golpe á Montpensier;
Que no llegue á formarse esa ilusion,
Porque de tal manera va á caer,
Que no ha de levantarlo .. ni la Union.

ZAPIRON.

EPIGRAMA.

Siempre anduvo sobre un pié
doña Francisca Pantoja,
que de Dios gozando esté:
y la causa de ello fué,
que la infeliz era coja.

..

Aunque dës tu dinero
en todos los estancos nacionales,
si no aumentas propina,
te sueltan un atado de estrignina,
y te quema el garguero
el humo de un rabioso coracero;
mas cigarros juncuales
fumas, si un par de reales
le largas de pichon al estanquero.
A este tráfico, mozos como yo,
poca LACHA llamamos en CALÓ.

CANTARES.

Don Laureano, ¿que se vá,
que se vá me dice usted?
Pues yo le digo, ¿y por qué,
por qué... no se ha ido usted ya?

Mas pegado á la poltrona
está el señor de Becerra,
que pegadas á las conchas
están las ostras gallegas.

En la barca Zaragoza
y al pié del palo trinquete,
lloraba un marinerito
las traiciones de Topete.

Cuando querrá Dios del cielo
y la virgen del Rosario,
que los madrileños digan,
«¡Carlos VII va entrando!»

ARAÑAZOS.

¿Con qué *La Sopa Boba* ha resucitado como el fénix, y viene al mundo político dispuesto á habérselas con los carlistas? Lo malo es que ha piado tarde, y que ese pomposo título se le va á concluir muy pronto, á él y á sus famélicos defendidos.

Ya lo veo convertido en bazofia.

El señor Pelaez, administrador de Hacienda que fué de Tarifa, sale para Ceuta, á *cumplir*... un compromiso *resalado*, y lleva en su compañía al Pato, personaje muy conocido en aquella localidad, y que tanto le *ayudó* en sus *saladas* conquistas.

Si el padre de D. Fruela, el ínclito Pelayo, el reconquistador de España, saliera de su sepulcro, y diera un paseito por la calle á que han tenido el mal gusto de dar su heroico nombre, se volvía á la tumba mas que á paso. El pavimento es de lo peor que hay en Madrid: baches innumerables, piedras movidas por do quier, lodo á tres metros, la corriente llena de inmundicias á toda hora, hasta las once del dia intransitable por hallarse convertida en mercado, y cincuenta gritos en el aire constantemente.

¿Y sus moradores? *A qué habló de aquellos dias*..... Son, de óle, porque sí. Cada cinco minutos promueven un escándalo, y se ponen como ropa de Pascua, con unas palabritas edificantes para los castos oídos de los transeúntes. En cada esquina, sin embargo, hay cuatro de orden público y cuatro de vigilancia, tan connaturalizados con estas escenas, que al tener lugar, permanecen como si nada en su derredor aconteciera. Eso sí, á cobrar la nómina no faltan.

Pues señor, EL GATO opina,
(porque opinion tiene EL GATO)
que de hoy mas, ya no se llame
esta, calle de Pelayo,
sino calle de Topete,
que sabe andar por los charcos.

Otro baile de monos, digo, de niños, anuncia *La Competente* para Pascua de Resurreccion en los salones de la regencia. Las niñas llevarán cola y los niños frac con ídem de pato. ¡Qué contraste formarán con los retirados y viudas que andan encueros por Barcelona! ¡En cuán poco tiene que pensar S. A. S! ¡Para niñerías está el pais! Amen de todo:

El plazo es bastante largo,
y sabe Dios de aquí allá
en donde estarán los niños,
las mamás y los papás.

Cada dia se evidencia mas la inutilidad de los señores de orden público. Sordos al escándalo, ciegos al hurto, no haciendo mas que tomar el sol, ajenos á cuanto en torno suyo pasa, y si alguna vez *toman*... la palabra, es para decir lo que el buey cuando habló.

Con tamaños atributos,
antes que Madrid se irrite,
dêles de baja por brutos,
Don Juan Moreno Benítez.

Dice el festivo *Cascabel* que á los carlistas se les conoce porque llevan un siete en la capa.

Y EL GATO le dice, que él
lleva un letrero en la espalda,
en que se lee: «De Chiapini
es acólito Frontaura»

¿Conque ya vino de los baños de Aihama?
¿Conque se ha alojado en el palacio de Vista Hermosa.
Conque ya se queda entre nosotros?
¿Conque ahora va á emprender grandes obras?
¡Lastima que aquí no prevalecieran los naranjos, pues á ser así, tambien haria grandes plantaciones de este magnifico árbol!
Sus adeptos se hacen lenguas, proclamando en altas voces, que va á comprar y edificar los terrenos de los pozos de la nieve.
Que va á comprar el canal de Tamarite.
Que va á construir la Biblioteca nacional.
No será mala Biblioteca, la que él querrá edificar.
Vamos, Paco, deja el régio alcázar, que Antonio lo quiere.
El ministro del rizo y la costilla, ha decretado, que en todas las escuelas se les obligue á los niños á aprender de memoria la Constitucion democrática, aunque olviden el Padre nuestro.
¡Vengan aquí pintores!

El general Lersundi ha noticiado al gobierno de Prim y Serrano, que no vendrá á España.

¿Y quién podia creer lo contrario?

La Correspondencia inserta el siguiente anuncio:

«Un cesante desea encontrar colocacion en esta capital, en provincias ó Ultramar. Calle de Buenavista, núm. 45, segundo.»

Digo, ¿tendrá el hombre hambre... de colocacion? Ya no le falta pedirla, mas que para el cementerio.

¡Y eso que murió en Vergara!

«En Tortosa se celebró ayer una manifestacion carlista al aire libre, á la que asistieron unas cinco mil personas. Se eligió un comité directivo del partido, y se nombró presidente honorario de este comité á D. Ramon Cabrera.»

¡Cuándo le digo á V. que la adoro!

El que se hubiese encontrado algunos quintales de sal.... de espuma, que se perdieron en Tarifa ha tiempo, y se digne entregarlos á D. Manuel Pelaez, administrador que fué de Hacienda en aquel puerto, se lo agradecerá infinito; pues le evitará hacer un viaje á Ceuta, donde tiene que ir.... á buscarlos.

En las prevenciones civiles de Madrid tratan á los detenidos cien veces peor, que á los incomunicados en el Saladero. Se les niega el agua, se confunden los sexos en un inmundo calabozo, no se les permite cama á cierta hora, y no les falta alguna vez que otra una quantá.

El alcalde de barrio (institucion LIBERAL, que reemplazó á la despótica y arbitraria de los celadores de policia) de la calle de Olivar, no despacha mas que de ocho á diez de la noche en su tabarna y oficina, sita en la misma calle;

*Esto, Ines, ello se alaba,
no es menester alaballo.*

El de la calle de Pelayo tiene á cualquier caballero descubierto y de pié mientras lo despacha, sin dignarse brindarle con asiento, ni decirle que se cubra, estando él.

Juan Palomo y Pedro Palomo.

Por ser el mas antiguo de los vendedores de billetes, han concedido á un lotero de una capital de provincia, la encomienda de número de Isabel la católica.

¡Para cuando son los truenos, Santa Bárbara!

Se ha admitido la dimision á 17 gobernadores: de cinco de ellos se propone el Regente utilizar los servicios; de once, solamente queda S. A. satisfecho del celo, inteligencia y demás música con que han desempeñado su cargo; y únicamente á D. Pedro Manuel de Acuña se le admite *lisamente* la dimision, es decir, que ni aun *satisfecho* queda el Bonito de él. ¡Pobre hombre! Pues señor, esto es grave. Don Pedro Manuel Acuña debe mostrarse resentido, eso sí, y pedir una satisfaccion. ¡No faltaba mas!

Segun *La Igualdad*, se está pintando por el ciudadano Enrique Moreno Rubí, el cuadro del fusilamiento del diputado Guillen, el que se espondrá al público en la Carrera de San Garónimo.

EL GATO ofrece un artículo laudatorio al que pinte otro con la hecatombe de Montealegre.

Menester es ya la paciencia de un Job, para oír un día y otro tanta *filfa*, como los periódicos todos de la comunión *non santa*, y particularmente el callejero de Santana, nos traen del digno, consecuente e ilustre conde de Morella, tan asendereado por los liberalescos:

«Cabrera se ha puesto al frente del movimiento carlista.»

«D. Ramon Cabrera no se ha movido de Londres.»

«El general Cabrera ha puesto á disposicion de la causa de don Cárlos, un millon de su peculio particular.»

«Cabrera no aprueba la última intentona.»

«Cabrera quiere tres plazas fuertes, mucho dinero y un cuerpo de ejército, para entrar en campaña.»

«Es falso de todo punto, que Cabrera tome iniciativa alguna en la causa de D. Cárlos.»

Caballeros, no traer y llevar mas á D. Ramon Cabrera, que como siempre, él hará lo que le dé la gana, y entrará en España, cuando le dé la *realísima* gana.

Conque.... hasta la vista.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

Con un pedazo de *torta*,
y un par de copas de *menta*,
no le temo á la *TORMENTA*
rugiente que el cielo aborta

ZAPIRON.

II

Tu segunda la acerté,
al punto que la let:
prima es letra, y con *segunda*
CASA nos quiere decir:
á *tercia* añadiendo una s,
significa flor de *lis*,
á *lis* añadiendo una a
te da un pez del Gualquivir,
lisa, que guisado frito
y aun crudo, me gusta á mi.
Y en tu *rono* miro el nombre
de ese sicario de Prim,
verdugo de Montealegre,
el brigadier CASASALIS,
cuyo entorchado destila
sangre inocente que allí,
hizo verter á infelices
con las balas del fusil,
después de estar prisioneros;
¿has visto una accion mas ruin?

CHARADA.

Mi *prima* y *tercia* una parte
del humano cuerpo es;
mi *segunda* y mi *tercera*
parte del cuerpo tambien;
parte del cuerpo es mi *todo*,
conque aciertame, *chorre*.

Miz.

Otra.

Mi *prima* y *tercia* una parte
del humano cuerpo es,
como signo musical
la *tercia* sola tambien;
más de un *segunda* con *prima*,
y mas de dos y de tres,
ha recibido *Plumero*
en su demanda de rey;
un pronombre es mi *segunda*,
y mi *prima* una flor es;
en mi *segunda* adjetivo
cualquier gramático vé,
y el *rono* se halla Rivero,
cuando acaba de comer.

MARRAMAQUIZ.

(Las soluciones en el próximo número.)

ULTIMA HORA.

Mucho ojo con la consigna,
oído de ético á la voz,
y no perder nunca el *pesquí*,
que se acerca la ocasion.

MADRID.—1870.

Imprenta de Anastasio Moreno, San Lucas 6.